

SERGIO RAMÓN FUENTEALBA



LAS GUERRAS DEL PETRÒLEO

y otros temas conflictivos

**EDICIÓN DEL AUTOR, Y
CECILIA ZÚÑIGA SANHUEZA**

33 9

9

CORPORACIÓN SEMCO
BIBLIOTECA MUNICIPAL
J. J. MEDINA - CONCEPCIÓN

SERGIO RAMÓN FUENTEALBA

CORPORACIÓN SEMCO
ARCHIVO
HISTÓRICO DE
CONCEPCIÓN
★



LAS GUERRAS DEL PETRÓLEO

027125
y otros temas conflictivos



00325AHC

**EDICIÓN DEL AUTOR, Y
CECILIA ZUÑIGA SANHUEZA**

**“Las Guerras del Petróleo y otros temas conflictivos”,
de Sergio Ramón Fuentealba.**

DERECHOS RESERVADOS.

**Proyectó la edición, Cecilia Zúñiga Sanhueza.
Diseño y composición, Jorge Correa Vergara, y
Sergio Canales Vergara.
Impresión, IMPRENTA ARÉVALO, Tomé**

DISTRIBUCIÓN DIRECTA

Del Autor a los Lectores

Cuando, hace seis años, la Guerra del Golfo preocupaba a toda la humanidad, los periodistas Jorge Carrasco Jara y Quintín Oyarzo Leiva, me encargaron un reportaje sobre “Las Guerras del Petróleo”, que, con este título, apareció publicado en el tercer número de la revista PETROX.

En marzo de 1991, todavía no se derrumbaba la Unión Soviética. El proceso se iniciaría con el advenimiento de Yeltsin al poder, meses más tarde. La intervención de su gobierno, respaldada por Francia y China, principalmente, ha frenado -desde la tercera semana de noviembre hasta ahora- la intentona norteamericana de “hacer uso de la fuerza” contra Irak (productor de sólo el 1% del crudo mundial), por la bullada expulsión de “inspectores” de esa nacionalidad de la ONU, ocurrida a mediados de ese mes.

Tal como sostiene el profesor Ricardo Krebs -Premio Nacional en su disciplina, en 1982-, los historiadores no son “profetas del futuro”, y tampoco los escritores pueden predecirlo. Una entrevista que le hiciera para el Cuerpo Actual del diario EL SUR, en enero de 1995, y antes que ella, un comentario sobre el libro del periodista Rolando Carrasco, “Reportaje en Moscú”, publicado en abril del año pasado, “redondean”, por así decirlo, una visión del cambiante mundo de este tiempo, y del que podría estructurarse a comienzos del próximo siglo.

Las Guerras del Petróleo

Al enfrentar una carilla en blanco, la historia -como dice la canción- vuelve a repetirse y, durante minutos que se alargan, el dedo índice queda a medio camino de la tecla antes del golpe inicial que marcará el comienzo de un artículo. Se nos ocurre una sensación similar a la del cirujano ante su paciente, con el escalpelo en mano. En todos los oficios debe ocurrir lo mismo, aunque en el periodístico la vacilación está en proporción al volumen de destinatarios.

En Samosata

Pero como puede resultar una disculpa muy extensa para una culpa quizás corta, entremos en materia. Y con un recuerdo no hecho en balde. En el año 68 A. de C., el Cónsul romano Lóculo pretendió apoderarse de la ciudad Siria de Samosata, con una poderosa flota. Sus habitantes no siquiera contaban con un ejército que los defendiera, pero poseían astucia y petróleo que vaciaron al mar, prendiéndole fuego. Las embarcaciones que escaparon del incendio, en reducido número, huyeron velozmente del lugar y Samosata se salvó. Este relato no es el producto de un imaginativo novelista, sino que está tomado de la “Historia Natural”, de Plinio El Viejo. Y si lo hemos traído a cuento es por su semejanza con

estrategias usadas en el conflicto que preocupa a la Humanidad toda, como escribiría un cronista del pasado.

Esta fallida invasión de los romanos puede haber sido -porque carecemos de antecedentes más remotos- el preludio de las Guerras del Petróleo, elemento “detonante” de la mayoría de los enfrentamientos bélicos de esta veintena de siglos, próxima a finalizar, aunque los pretextos esgrimidos hayan tenido diferentes disfraces.

Emperador Ching

El petróleo, cuyo principal componente es el carbono, ya era conocido por el hombre en la Prehistoria. No obstante, se ignoraba que destino darle a esta sustancia maloliente, que se inflamaba con facilidad y que se usaba, para alumbrarse, desde tiempos antiguos.

Su descubrimiento -como muchos otros- fue casual y se le atribuye a los chinos, concretamente a uno de los emperadores de la dinastía Ching, que reinaba en el año 221 A. de C., y a quien, según Essad Bey, “todos los magnates del mundo petrolero debieran erigirle un monumento”.

Preocupado por la falta de sal en su territorio, ordenó que éste se sondease íntegramente, y sus ingenieros emprendieron un cometido que les tomó siete años, durante los cuales trabajaron -se asegura- día y noche, en obras rudimentarias de perforación que alcanzaron, en partes, profundidades de hasta 3.500 pies.

“Los técnicos chinos -refiere Bey, en sus “Viejas Leyendas”- se sorprendieron mucho cuando descubrieron en las entrañas de la tierra, en las zonas cercanas se Yang-Kiang y en Shansi, un líquido desconocido que no estaba previsto para nada en el plan que se había trazado. Rezongando un poco por la demora que significaba todo esto, se empezó a revisar más detenidamente ese nuevo elemento y se resolvió estudiar sus probabilidades de utilidad. Se hicieron experimentos que evidenciaron inmediatamente la alta inflamabilidad del petróleo. Y se construyó en vista de ello un recipiente raro que se parecía mucho a nuestras lámparas de kerosene. Y de este modo pudo el emperador de China, como primero entre todos los hombres del mundo, iluminar su casa a base de petróleo...”

Sin valor alguno

Si en la actualidad la Unión Soviética es considerado el segundo país productor de este hidrocarburo en el mundo, mueve un poco a la risa la conclusión a la que llegaron los miembros de una comisión de la Academia de Ciencias Naturales de la Rusia de 1908, en un informe entregado al Zar de la época, y que reproducimos sin quitarle ni ponerle coma.

“EL petróleo es una exudación de la tierra que no posee valor alguno. Es de carácter líquido, pegajoso y maloliente. No demuestra ser utilizable para nada. La única aplicación

que podría dársele es para que engrase los carros que emplean los oriundos de esta región (Bakú) y que poseen ruedas que chillan de una manera horrorosa”.

¿Qué diría ahora Pedro el Grande?

En Estados Unidos

La misma desagradable reacción de los chinos de la Antigüedad se produjo ese año en Great Kanawha Valley, Estados Unidos, donde un tal Ruffner, que también buscaba sal, halló petróleo en grandes cantidades. El fastidio de su descubrimiento significó, sin embargo, la confirmación de referencias no documentadas relativas a la existencia de grandes yacimientos en el país.

Aunque a los científicos el descubrimiento no los llenó de alborozo, y llegaron a sostener que, para bien de la población, este recurso “parecía haberse agotado” y que no constituía más que un “molesto producto”, en 1870 se extraían nada menos que seis millones de barriles de petróleo por año, con un capital invertido de doscientos millones de dólares y sesenta mil personas trabajaban en su extracción.

Pero debía ser refinado y luego vendido -con las ganancias correspondientes- como un producto listo para quemar. Y así lo venía planteando, desde hacía ocho años, un ascético comisionista de Cleveland, afincado en Pensilvania, donde, en las afueras del Oil Creeck, los dueños de las torres amasaban fortunas que perdían a raudales en sus recorridos

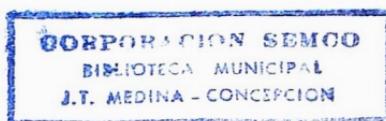
nocturnos por bares y prostíbulos.

Rockefeller

John Davinson Rockefeller, mientras tanto, “recorría como sobre alas los campos petrolíferos”, y no dejó de revolotear por encima de ellos hasta terminar adjudicándose los y formar la asociación mundial de refinerías que hoy conocemos Esso Standard Oil.

“A fines del siglo pasado -apunta Essad Bey, en su libro ya citado-, los románticos buscadores de petróleo habían sido exterminados dentro de la región petrolera. Rockefeller, que poseía sólo contadas torres de perforación, dominaba el 90% de las refinerías y las empresas de transporte. El no era amigo del riesgo: ni en cuanto al dinero ni en cuanto a la vida. Se conformaba con su posición de dictador del precio, dentro del negocio petrolero. Hacía sencillamente lo que se le venía en ganas. Así ocurrió que en una oportunidad -sin dificultad y también sin razón alguna- subió el precio del petróleo entre 15 y 25 centavos por galón. ¿Por qué no? El mundo necesitaba petróleo. Con imperiosa necesidad. Y debía por tanto pagar este tributo al rey, a la majestad que se lo proporcionaba. Y el lema de este rey y majestad del petróleo era: “El Todopoderoso estará siempre al lado de los piadosos”.

Petición de Clemenceau



En la “primera guerra interna” por esta riqueza, el vencedor indiscutible era Rockefeller. Luego surgirían los conflictos cruentos más allá de las fronteras norteamericanas, motivados por la obtención del petróleo. Y lo afirmado, lo ejemplarizamos con una angustiosa solicitud del Primer Ministro francés, Clemenceau, fechada el 15 de diciembre de 1917 y hecha al gobierno estadounidense: “si los aliados no quieren perder la guerra, no puede permitirse que Francia se encuentre sin petróleo en el momento que Alemania se apresta a realizar una gran ofensiva. Porque el petróleo es la sangre que hace ganar las guerras”.

Copia de esta petición llegó al escritorio de Rockefeller, quien suministró a los futuros vencedores el 80% del consumo total que precisaban. Tan generosa transfusión permitió pagar a la entonces Standard Oil Un dividendo del 100% a sus seleccionados accionistas.

Deterding

A los británicos no les quedó duda alguna que las futuras guerras serían decididas por el petróleo, y que las bayonetas de sus ejércitos deberían respaldar las pretensiones de su compatriota de origen holandés, Henry Deterding, de extender sus dominios hasta las ricas comarcas petroleras de Bakú, en 1919, cuyo grandioso oleoducto garantizaba su fácil exportación.

La insistencia de los laboristas ingleses y los certeros

golpes del Ejército Rojo provocaron la huida del Caúcaso y sus yacimientos de los defensores de los intereses de la Royal Dutch-Shell. Deterding comprendió que su imperio petrolero, tan poderoso como el de Rockefeller, quedaba limitado a Asia Y Sudamérica únicamente.

Su fallida aventura trajo como consecuencia el surgimiento de un nuevo y temible rival para los intereses de ambos magnates capitalistas: el petróleo soviético, declarado propiedad exclusiva del Estado.

Tras los títulos nobiliarios que le concediera, livianamente, el Reino Unido, Deterding ocultaba una personalidad siniestra. En su ensayo acerca de “La guerra secreta del petróleo”, los periodistas franceses Jacques Bergier y Bernard Thomas subrayan que “sus capitales fueron los que llevaron al poder a Hitler en 1923, así como apoyaron todas las contrarrevoluciones susceptibles, en su imaginación de destruir a la URSS. Todavía en 1937 entregaba al Partido Nazi diez millones de florines y en su entierro, en Alemania, el 6 de febrero de 1939, un representante del Führer pronunció sobre su tumba estas palabras: En nombre del Führer Adolf Hitler, te saludo, Henrich Deterding, gran amigo de los alemanes. Hitler hubiese deseado para él unos funerales nacionales, pero no fue posible dadas las circunstancias. Los dignatarios nazis le hicieron tan sólo exequias de héroe”.

Para Bergier y Thomas, probablemente nunca se sabrá el detalle de las transacciones efectuadas entre Deterding y Hitler, entre Deterding y los rusos blancos, entre Deterding y

el ejército de aventureros de toda especie que él asalariaba”.

Gran Chaco

Rockefeller -no vaya a pensarse otra cosa- recurría a idénticos procedimientos, aunque en algunas circunstancias - como en al Guerra del Gran Chaco- optara por “sacar las castañas con la mano del gato”. Y el minino, en esa ocasión, se llamó Antenor Patiño que, hasta y después del advenimiento del MNRS al poder boliviano, en la década del 50, fue “el hombre más rico de Sudamérica”, con sus minas de estaño, cobre, plata y zinc, sin contar su desmesurada influencia en la banca.

Patiño apoyó, en 1932,, la solicitud del “investigador” español, Luis de Torres, para una “expedición minuciosa” por la denominada “tierra incógnita”, situada en el límite oficial de la frontera con Paraguay, en al que -bien lo sabía el improvisado científico- la Standard Oil rockefelleriana ya había encontrado petróleo en los márgenes del río Paraná, pero en desdeñables cantidades. O catalogadas así, en una primera impresión.

Teóricamente hablando, esta región estaba situada en territorio paraguayo, y sin embargo sus condiciones geográficas la hacían, en cambio, pertenecer a Bolivia. Y de ahí que don Antenor viajara por todo el continente proclamando los “derechos históricos” que poseía su país sobre

el Gran Chaco.

La guerra -declarada por Paraguay a Bolivia el 12 de mayo de 1933- duró un año. En el calor infernal del Chaco tropical -anota Essad Bey- se libraron grandes batallas entre los indios de uno y otro país beligerante, a los que ya se iban agregando, asimismo, tropas de los ejércitos regulares de ambos bandos”.

La sociedad de las Naciones -presidida a la sazón por el italiano Aloisi- no parecía preocupada por la guerra desatada entre dos de sus países miembros. Tal vez porque no ignoraba que “mientras un trust extranjero estaba financiado los intereses bolivianos (a fin de obtener más tarde al concesión para la explotación de los campos petrolíferos), hacía otro tanto un competidor, con la misma y estricta finalidad de asegurarse el dominio de los yacimientos”, observa Ber, agudamente.

Si los intereses norteamericanos respaldaban a Bolivia en el conflicto, los ingleses favorecían a Paraguay. En un par de años, la guerra significó ambos contenedores alrededor de cien mil muertos. Que no quitaron el sueño a los trust que la desencadenaron.

Y ay que estamos en nuestro continente, vale la pena recordar la firme actitud de Juan Domingo Perón que, en su primera presidencia, y todavía lleno de fervor nacionalista, expulsó a al Shell de sus pozos en al Patagonia y creó al YPF, sigla que corresponde a Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Una victoria incruenta, que los afectados atribuyeron

a las “simpáticas germanófilas” del coronel populista.

Política árabe

En 1924, ya concluida o a punto de finalizar la Guerra del Chaco, Gran Bretaña revisó su “política árabe” y calvó sus ojos en Irak, separando de Turquía tras la victoria aliada en 1918 sobre Alemania y que envolvía también a esta nación alineada junto a los derrotados.

En su análisis, Irak reveló no sólo la abundancia de sus pozos petrolíferos, sino que emergió como un punto notablemente estratégico para una eventual ofensiva a la Unión Soviética y sus yacimientos y, así mismo, como puente de defensa entre el Mediterráneo y la India que forman parte de su imperio.

En revisión de su “política árabe” le permitió a Inglaterra, en junio de 1944, participar, en condiciones menos desventajosas frente a Estados Unidos, en la Conferencia Angloamericana del Petróleo, celebrada en Washington para el “reparto oficial del mundo “libre” entre los grandes trust”, como lo describen Jacques Bergier y Bernard Thomas.

En esta ocasión -y volvemos a citar a ambos autores- “se establece sin misterio que ningún país es libre de sus decisiones en materia de petróleo, o sea en materia de estrategia. Los países importadores (Francia) están obligados a integrarse en la redes de los trusts.

Los países exportadores (Oriente medio, América

Latina, etc.) están obligados a respetar el status quo de los acuerdos anteriores. Los países no explotados todavía tienen que hacer el favor de dejar la puerta abierta a las empresas extranjeras”.

Y no conviene desoír la clara y dramática advertencia de los periodistas franceses:

“En las causas o en el desarrollo de casi todos los conflictos desde principios del siglo, se encuentra el petróleo. Porque el petróleo es la sangre de nuestra civilización. Sin él, los motores de barco, de aviones de guerra o comerciales, de los blindados y de los coches particulares se paran; se acabó el aceite y las grasa para los engranajes; se acabó el caucho sintético para los neumáticos, el plexiglás para los cockpits de los aviones, el cristal para sus automóviles. Ya no hay defensa nacional posible. Ni trabajo tampoco”.

Se afirma que casi -aunque resulte inadmisibile siquiera suponerlo- 300 mil productos diversos, desde Napalm a prendas íntimas, se sacan del petróleo y que la catástrofe provocada con Occidente por su carencia sería inimaginable...

Donde exista un pozo

Por eso -y así lo hemos comprobado-, “la lucha se desarrolla en el mundo entero, en donde quiera que exista un pozo, en todas las rutas de paso del petróleo. esto representa una buena parte del planeta. Lo que está en juego es la Libertad y, a veces, la supervivencia de las naciones. Víctimas: los

débiles. Riesgo: el fin del mundo. Es notable que este tema no sea prácticamente abordado nunca públicamente. Es evidente que los grandes señores del petróleo prefieren no poner al descubierto los móviles y los medios reales de sus acciones. Probablemente tienen razón. Son cosas más propias para su sublevar que para emocionar. Los hombres están dispuestos a morir por la libertad, pero menos fácilmente por una torre de petróleo”.

Con pasmosa clarividencia, Bergier y Thomas postulan en su libro, editado en julio de 1967, que, como la Guerra del Vietnam, la del Cercano Oriente, son otras, “dos guerras del petróleo”.

Un mes antes, el conflicto árabe-israelí había llegado a su término. No fueron diez, sino seis, los días “estremecieron al mundo”. Desde el punto de vista del segundo país involucrado, su motivación había sido “sobre Israel mismo”, con Israel determinado a seguir existiendo y protegiéndose, y con los Estados Árabes negando a Israel sus derechos y buscando el modo de poner fin a su existencia”.

El entonces Primer Ministro judío, Levy Eshkol, tras manifestar su decepción por la actitud de las Naciones Unidas, que en su opinión, “había hecho caso omiso de las amenazas árabes de aniquilar Israel”, expresó que “las potencias mundiales podían contribuir grandemente a fortalecer la paz en el Medio Oriente, haciendo comprender a los Países árabes que ellos están obligados, por imperio de la Carta de las naciones Unidas, a resolver los conflictos por medios

pacíficos”.

Confiaba el gobierno israelí en que “sus vecinos árabes seguirían los pasos de Egipto en el reconocimiento de su derecho a la existencia nacional y en la iniciación de negociaciones directas sobre un tratado de paz. Una paz general en la región permitiría a Israel y a los Estados Árabes dirigir de nuevo sus gastos masivos para la defensa hacia el desarrollo económico y abriría nuevos horizontes para proyectos regionales conjuntos en beneficio de todos los habitantes de la región”.

Irán-Irak

El 11 de julio de 1982, un frustrado atentado contra la vida del Presidente iraquí, en su ciudad natal de Ad Dujayl, y que Hussein atribuyó a Irán, fue el comienzo de feroces enfrentamientos en campos de batalla de los dos países.

En su análisis sobre “El predicamento árabe”, el profesor Fouad Ajamí, señalaba en 1985: “en medio de las guerras y los baños de sangre que azotaban a la región, esa gente se atiene a los juegos familiares de su mundo. La inestabilidad reinante refleja cierto equilibrio de las fuerzas rivales, cierta estabilidad resultante de la fatiga y el agotamiento. Tampoco es creíble el argumento de que Irak preconiza la causa de la moderación y que busca un arreglo para el medio Oriente. El régimen Iraquí está trabado en una guerra por su propia supervivencia. Si ese régimen tambaleará,

nadie podría prever quienes serían los hombres que lo reemplazarían. Quien quiera que fuere el que predominara, no hay ninguna garantía que la moderación -tomando en cuenta la guerra desesperada con Irán- perdure y depare tiempos mejores”.

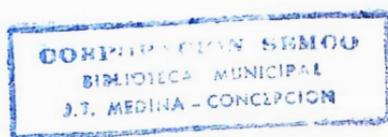
La ¿última? guerra

Ajami arremete contra “la diplomacia fingida” de Estados Unidos y sugiere que la política exterior de la Casa Blanca, abiertamente favorable a los intereses de los consorcios petroleros, posibilitó la aventura de Saddam Hussein de anexarse Kuwait.

Los sucesos de los últimos meses son conocidos. A la Guerra del Golfo trataron algunos de darle un carácter religioso, en tanto que otros la presentaban como inicio de una nueva era en las relaciones internacionales. Sin pretextos para ocultar que obedecía en lo fundamental a una pugna por el control del petróleo. Las pantallas de televisión no mostraron, debido a la fuerte censura que se impuso a la prensa, el verdadero costo de la guerra, ascendiente a varias decenas de miles de muertos, sin contar la destrucción física y el daño ecológico.

Tras el conflicto que difícilmente será el último provocado por el petróleo, suenan esperanzadoras las profecías de Esadd Bey: “llegará el día en que las torres de perforación se transformarán en monumentos históricos a los que la gente

acudirá como nosotros ahora a las pirámides egipcias... Y en los libros de los eruditos, nuestros descendientes se informarán acerca de las sangrientas luchas que ocasionó a la humanidad ese misterioso producto, borroso y mal oliente, que es el petróleo.



Un “reportaje” muy actual

En su última visita a Tomé -hace un par de semanas- Rolando Carrasco me obsequió su libro “Reportaje en Moscú. El cambio de la historia. Gorbachov y Yeltsin” que, hace cinco años, el publicará Ediciones ChileAmérica-Cesoc. Las próximas elecciones en Rusia renuevan el interés sobre el tema y muy oportuna sería su vuelta a la circulación.

Aunque distinguido con la medalla Julius Fucik por la Organización Internacional de la Prensa, en 1976, la verdad es que a Rolando lo conocí hace cuarenta y cinco años como uno de los interpretes de la segunda versión de “Nuestro Pueblo”, de Thorton Wilder, por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Pero andando el tiempo, tanto como atraído por las tablas, se sintió cautivado, digamos, por el periodismo. Y con inquietudes comunes, era natural que termináramos siendo amigos y que esa relación se haya profundizado con los años. Si toco algo tan personal es porque creo que es también algo excepcional en los tiempos que corren.

Como corresponsal en Moscú durante trece años, Carrasco vivió el íntimamente desconocido y complejísimo proceso de cambio experimentado por la Unión Soviética, desde el ascenso de Gorbachov a la presidencia, hasta su caída

en julio de 1991 y el posterior advenimiento al cargo de Boris Yeltsin, nacido en Sverdlovsk en 1932, y graduado de ingeniero en el Instituto Politécnico de los Urales, en 1955.

El llamado fenómeno Yeltsin tiene -para un cercano observador como Rolando- “implicancias muy profundas, íntimamente relacionadas con la historia de la URSS de la época de Stalin, la actual de glasnot y la futura cuyos pilares están siendo edificados, coincidían los comentaristas en cientos de artículos de prensa. La de un dirigente con opiniones propias, actuando con iniciativa personal después de 50 años de rutina política. Siempre la voz partía desde la cúspide del partido y se iba repitiendo a los escalones inferiores hasta el órgano de base. Y cada dirigentes esperaba la instrucción precisa para cada caso. La circulación de iniciativa descendía diariamente por los canales orgánicos para salir de allí en horizontal al cumplimiento por las instancias respectivas, y posteriormente discurrir de vuelta hacia arriba en informes detallados de su cumplimiento. Yeltsin rompió el orden consagrado y salió con su propia voz a dar órdenes que nadie le indicó. La opinión pública captó de inmediato y con extraordinaria rapidez el cambio. Al comienzo pestañeo sorprendida sin opinar. Luego se puso de su parte”.

Ahora, cuando su popularidad ha decaído ostensiblemente y su no reelección envuelve, para algunos, el peligro de “estallidos nacionalistas” en algunas repúblicas de la ex Unión Soviética, el defenestrado Gorbachov ha inscrito - respaldado por un millón de firmas- su candidatura a la

presidencia de la Federación Rusa.

En lo fundamental de su gestión, según Carrasco, “Gorbachov desató las fuerzas sociales a la restauración de la sociedad. despegó el avión como le dijo un oponente en la 19 conferencia del Partido, sin disponer de una pista donde aterrizar. Pero Gorbachov no lo hizo por inspiración personal, sino llevado por las propias circunstancias, y por la convicción madura de un gran sector del partido y de la sociedad de que era inminente encauzar el país en determinadas vías válidas para todos los ciudadanos. La absoluta mayoría se sintió interpretada por los cambios”.

No obstante, agrega, “a los avances en una dirección siguieron detenciones y retrocesos. Indecisiones económicas y creación de revuelo perturbador que justificó su acción a los oponentes, otorgó argumentación válida a quienes preferían el retorno, o simplemente temblaban ante lo nuevo. Gorbachov adoptó decisiones con mano firme en correspondencia a las correlaciones de cada momento. Promovió democracia en la cumbre de la popularidad.

Privado de credibilidad en los vaivenes críticos de la economía, recurrió también al recurso de la fuerza en el delicadísimo telar de las etnias, e incluso sometido a presiones dio de tirones a la transparencia informativa. Cada vez con menores resultados trató de poner en pie forzado al partido remeciéndolo para cambiarlo y lanzarlo a la conquista del difícil privilegio de dirigir la sociedad. Su cúpula sin embargo, decidió oponerse y liquidarlo”.

Cuando faltan sólo dos meses para las elecciones presidenciales rusas y tres protagonistas del histórico cambio de esa sociedad -los comunistas, Gorbachov y Yeltsin- vuelven a enfrentarse, oportuno me parece concluir esta columna con la reflexión final de Rolando Carrasco en su libro: “Muchas incógnitas siguen enredando los pilares del proceso surgido desde el corazón de la revolución más grande del siglo XX. Pero lo trascendente es que millones de personas conscientes escriben hoy el preludio a una sociedad original y distinta con que entrarán al siglo XXI con el propósito de subir el hombre al centro”.

Por su innegable actualidad, hay que conocer este “Reportaje en Moscú”, amplio, por el periodo que abarca y por la visión de su autor; documentadísimo y ameno.

Ricardo Krebs :

“Los historiadores no somos profetas del futuro”

Para Ricardo Krebs, Premio Nacional de Historia 1982, a partir de la Revolución Francesa, todas las revoluciones que se produjeron posteriormente, como la de 1830 en la misma Francia o en los Países Bajos, y la de 1848, “se propusieron crear estados constitucionales con representación política de la ciudadanía. Esas revoluciones han dejado huellas profundas y se puede decir que en la actualidad la organización política se basa en gran parte en los planteamientos y exigencias de la Revolución Francesa”.

-¿Y las de este siglo, comenzando por la Revolución Rusa ?

-Antes que nada, hay que puntualizar que no todas las revoluciones han sido positivas como la Francesa, que, entre otras cosas, proclamó los derechos del hombre y los de libertad e igualdad. Sin embargo, no todas pueden merecer este calificativo porque, y respondiendo directamente a su pregunta, la Revolución Bolchevique ha sido una revolución de secuelas trágicas. Yo visité Rusia hace cinco años, cuando todavía gobernaba Gorbachov y aún no se derrumbaba el

Muro de Berlín ni se producía la emancipación de los estados satélite. Era un tiempo de transición y la misma juventud rusa estaba muy sumamente inquieta en ese entonces. Mayoritariamente los jóvenes con quienes conversé eran opositores al régimen y se declaraban anticomunistas. Pero lo que me pareció más triste fue que consideraban que los setenta años de la Revolución Bolchevique eran setenta años perdidos de historia de Rusia. En opinión de estos jóvenes, nada positivo, nada enaltecedor, nada que hubiera contribuido a hacer la vida más hermosa había ocurrido. Y es propio de la juventud tener esperanza, hacerse ilusiones, pensar en un mundo mejor. Es algo propio de la juventud ser optimista ¿no? Esa juventud, en cambio se sentía derrotada y sin ninguna esperanza con respecto al porvenir. En ese sentido, yo diría que esa Revolución ha sido un fenómeno trágico de la historia.

-¿También habría que condenar a Marx a un final trágico ?

-Mire, se puede criticar a Marx y al marxismo y yo personalmente soy un hombre de fe religiosa, por lo que no comulgo con sus ideas. Como historiador, si, debo reconocer objetivamente que el marxismo surgió en un momento de la historia en que había mucha injusticia social, porque el incipiente proletario industrial estaba marginado de la sociedad y de lo que ella le podía ofrecer. En ese sentido, la

crítica marxista al capitalismo tuvo una justificación histórica y llegó un tiempo en que amplios sectores de Occidente y luego de Asia y de Oriente pensaron que el marxismo era una vía factible, que podía contribuir a la creación de un orden social más justo. Ahora, creo que el marxista verdaderamente convencido debe sentirse muy desilusionado porque el régimen bolchevique en Rusia fue el primer gran intento de poner en práctica los principios de Marx, este intento fracasó y fue un fracaso, como le decía anteriormente, de trágicas proporciones.

-¿Por qué factores principalmente?

-Si se piensa en todo el terror que existió, sobre todo en los tiempos de Stalin y la corrupción de sus sucesores, hay que concluir que millones y millones de seres humanos vivieron bajo un régimen de terror. Por eso, para mí, la herencia de la Revolución de Octubre debe ser considerada como negativa y de ahí que las actuales que se imponen en Rusia no sólo se han alejado del marxismo sino que han opuesto totalmente a esa concepción.

Conflictos Rusos

-Esas tendencias se han alejado del humanismo y no faltan quienes califiquen a Yeltsin de émulo de Stalin y

condenen su afán hegemónico en la ex URSS, llevado a cabo “a sangre y fuego”. En una entrevista que le hicieramos a Evtuchenko, hace ya un año, nos hablaba de que la gente, hecho antes inusual, hacía cola para comprar alimentos. ¿Tan negativa era entonces esa herencia?

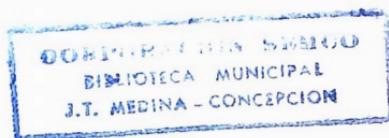
-En la Rusia comunista había alimento para todos, había también atención de salud, mínima y de poca calidad, pero nadie se moría de hambre en el crudo invierno ruso. Las viviendas tenían escasas comodidades, pero lo mínimo estaba garantizado. Ahora se han introducido libertades y un régimen económico que tiene formas de capitalista y Rusia está en un periodo de transición, proceso sumamente difícil. Significó empezar prácticamente de cero. No había experiencia empresarial ni iniciativas particulares y ahora, bajo el régimen de Yeltsin, se espera que la fuerzas vivas de la sociedad organicen la vida económica, social y cultural. Pero, claro, esas fuerzas vivas tienen que despertar, desplegarse y desarrollarse. La actual situación es difícil y en las grandes ciudades se han formado verdaderas mafias que controlan el mercado y que se aprovechan de la libertad económica para lucrarse. Hay corrupción y eso explica porque las fuerzas comunistas están renaciendo, se están reorganizando. Yo diría que el futuro de Rusia no está muy claro.

-¿Y en los que fueron sus estados satélites?

-Allí el desarrollo ha sido bastante desigual. El año pasado estuve en Estonia, justo el día en que las tropas rusas abandonaban el país y comprobé que gran parte de la población, aunque feliz por su emancipación, vivía en condiciones muy difíciles. Lo contrario vi en la República Checa, que está en una etapa de franco desarrollo, lo que no ocurre en Polonia. Alemania Occidental, por su parte, ha debido hacer esfuerzos económicos para modernizar la industria en el sector que fuera comunista.

-Usted mencionó el renacimiento de la ideología comunista y la reorganización partidaria de la ex URSS. Como lo mismo ha sucedido en los países que formaron el Pacto de Varsovia, ¿hasta qué punto significaría eso la posible restauración del antiguo régimen o no habría tal?

-No obstante, la reorganización de grupos comunistas en esos países, me parece que no existe ningún peligro de rebrote o de restauración de un régimen de esa naturaleza. Además, estos grupos comunistas que se están reorganizando aceptan plenamente las reglas del régimen democrático. Para mí, los tiempos de los regímenes totalitarios, en versiones comunistas o fascistas, han pasado. Nadie piensa hoy en día que un



sistema totalitario pueda resolver los problemas de la sociedad contemporánea.

-¿ A pesar de Chechenia?

-Ahí, por desgracia, se presenta un problema muy complejo. No hay que olvidarse que el antiguo Imperio Ruso, el de los zares, se extendía hasta Asia y el Océano Pacífico. El centro, sin embargo era la Rusia Europea, que tenía el predominio sobre el resto del Imperio constituido por las más variadas nacionalidades. Nunca, por eso mismo, logró resolver plenamente el problema de las nacionalidades y lo zares mantuvieron una violenta política de “rusificación”, adoptando desde la lengua rusa misma. Los bolcheviques otorgaron, a pesar de seguir con el gobierno centralizado, una cierta autonomía cultural a esas repúblicas. Con los acontecimientos que se produjeron en los últimos años no existe el Imperio de los zares ni del partido Comunista ruso, el gobierno central no quiere la desintegración completa de este antiguo Imperio y busca producir la unidad del tiempo de los zares. Nadie, por cierto, puede aceptar que un brote separatista sea aplastad a sangre y fuego. De ahí la censura o reserva de la grandes potencias frente a esta situación tan delicada y compleja.

Democratización de Cuba

-A propósito de situaciones delicadas y complejas, ¿cómo ve usted la de Cuba ?

-Es un hecho que en un momento dado la cuba de Fidel Castro apareció como un modelo ideal y muchos jóvenes latinoamericanos tenían un poster suyo o del "Ché" Guevara en sus cuartos. La revolución cubana aparecía como una real posibilidad salida del subdesarrollo y de establecer una sociedad más justa. Yo creo que, objetivamente, se debe reconocer que Castro fracasó y que su modelo no se realizó aunque durante un tiempo se consideró ejemplar su sistema de salud y educación. Ahora sabemos que en materia de salud no hay medios para mantener la atención gratuita y que en el sistema educacional han surgido problemas serios, pese a que es efectivo que hay educación para todos. Pero cabe preguntarse, ¿a qué conduce todo eso si el desarrollo económico ha quedado estancado? Hace dos años estuve en Cuba como simple turista y fue para mi una experiencia muy deprimente. El extranjero que llega y paga en dólares disfruta de todo. Aloja en buenísimos hoteles y compra en las tiendas artículos de lujo, traídos desde Londres, Nueva York, París o Milán. Pero el pueblo cubano está completamente ajeno a esas ventajas, vive un atraso de un cuarto de siglo, por ejemplo, en comparación con Chile, o con cualquier otro país que se está desarrollando con vigor. El que desde hace tres años más o

menos el régimen comunista esté introduciendo cambios, transformando su economía y dando acceso nuevamente a los capitales extranjeros, demuestra que las posibilidades que Castro pensó inicialmente para establecer un nuevo modelo social se han ya agotado y no dan para más. Como la revolución ya se ha vuelto inauténtica, Castro tiene que recurrir a instrumentos desarrollados en esos países capitalistas que él, de manera muy fuerte, condena. Y con todo este cuadro, la Revolución Cubana, desde mi punto de vista, ya no tiene futuro y Fidel Castro ha dejado de ser su ídolo.

-¿Podría derivar Cuba, entonces, a una supuesta o real democracia?

-Aunque yo sostengo que el historiador es un profeta del pasado y no un profeta del futuro y hacer predicciones es siempre una cosa delicada, pienso que en los últimos diez años se he consolidado el régimen democrático en América Latina. Chile mismo, al igual que Argentina o Brasil, han pasado por periodos de regímenes militares que han cumplido con su función en la historia de estos países. Hoy, en todas partes se está consolidando el sistema democrático y está demostrando que es capaz de generar soluciones. El gran problema común en la integración de grupos sociales que hasta ahora han estado marginados. Sobre todo en las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso o Concepción, para citar

las nuestras. Estos sectores, que son numerosos, no están incorporados al desarrollo nacional y en grado mínimo a los sistemas de producción y de consumo. Creo que bajo el régimen democrático y con el sistema económico que tenemos hoy en día, fuertes contingentes se están incorporando a ese desarrollo. Sin olvidarnos, claro, de los dos millones de pobres que todavía tenemos en Chile, aunque por primera vez las posibilidades ocupacionales aumentan en forma masiva.

Jóvenes y participación

-¿No vislumbra la posibilidad de retroceso democrático en países no habituados a ese sistema como el nuestro?

-Me parece que la consolidación del sistema democrático en América Latina puede ser algo definitivo. Veo difícil, muy difícil, que se vuelva a otro tipo de gobierno, digamos gobierno de tipo dictatorial de Cuba va a caer y Cuba se incorporará a ese régimen que se ha impuesto no sólo en este continente sino en el mundo entero.

-¿Percibe usted en los jóvenes interés por la política?

-Me lleva usted a un problema bien delicado. Parece, como le decía, que el régimen democrático entre nosotros ha sido

universalmente aceptado y que nadie, por tanto, propondría siquiera la idea de un sistema comunista o fascista. Son proposiciones que ya no cuentan en la historia, pero en contrapartida comprobamos el hecho bastante alarmante y es el creciente desinterés del ciudadano por la política. Y eso preocupa porque la democracia, en lo fundamental, es un sistema participativo. Los ciudadanos se organizan políticamente a través del Estado y la política la hacen los partidos, algo necesario y normal. Pero un gran número de ciudadanos - entre los que hay un enorme porcentaje de jóvenes- considera que los partidos sirven sólo sus propios intereses. Quizás la apatía de los jóvenes sea la respuesta a un fenómeno de politización excesiva que se produjo. Pero puede deberse también a que las carreras universitarias hoy día ofrecen tantas posibilidades de satisfacción a las ambiciones de los jóvenes que quieren llegar a ser algo en la vida, que ya no buscan el camino de la política para alcanzar esas posibilidades. Esto puede significar que la calidad de las personas que se interesen por la política pueden bajar, como ha ocurrido en Norteamérica. Las grandes inteligencias de Estados Unidos están en la economía o en la ciencia y no en la política. Eso, insisto, me resulta alarmante. No hay que olvidar que el Estado sigue siendo -y continuará siéndolo- una institución de importancia fundamental y el responsable del Bien Común, y colóquelo con mayúscula para que los jóvenes reflexionen sobre lo que piensa un profesor viejo como yo.

SERGIO RAMÓN FUENTEALBA Y
CECILIA ZUÑIGA SANHUEZA
EDITORES

Libros Publicados desde 1995:

Artes Plásticas: “Jorge Labarca, atrapando la ola” (2 ediciones), “Santiago Espinoza, el artista de Tomé”; “ Pinceladas sobre la tela regional”, de Sergio Ramón Fuentealba y Gilberto Morales Colipe; y “Tres pintores de la Generación del 40’ (Barcia, Cristi Montecino)”.

Literatura: “Gonzalo Rojas, Poeta en su Torreón”; “Enderezador de vientos y Cieros poemas de amor”, de Tagore Biram; “Caballo Azul”, de Darwin Rodríguez (coedición del autor); “Y si vieras la mañana “, de Carlos Henrickson; “Territorial”, de Walter Rojas, y “La Literatura chilena del Nobel al Best-Seller”.

Memoria: “Crónicas Penquistas”; “Refrescando la memoria”; “Entre el Caracol y Chepe” (2 ediciones),y “Vivido en Concepción”.

Periodismo: “Volodia Teitelboim, o la contra-cultura de la muerte” (2 ediciones); “Con el Dr. Edgardo Enríquez, Humanista del siglo veinte”, y “Tomé, mucho paño que contar”, de Sergio Ramón Fuentealba y Gilberto Morales Colipe.

Teatro : En preparación

BORNEO - Pulau Moresby
BIBLIOTECA MUNICIPAL
J.T. MEDINA - CONCEPCION

“En las causas o en los desarrollos de casi todos los conflictos desde principios de siglo, se encuentra el petróleo. Porque el petróleo es la sangre de nuestra civilización. Sin él, ya no hay defensa nacional posible . Ni trabajo tampoco”

Bergier y Thomas

“Muchas incógnitas siguen enredando los pilares del proceso surgido desde el corazón de la revolución más grande del siglo XX. Pero lo trascendente es que millones de personas concientes escriben hoy el preludio a una sociedad original y distinta con que entrarán al siglo XXI con el propósito de subir el Hombre al centro”

Rolando Carrasco

**“ LOS HISTORIADORES NO SOMOS PROFETAS
DEL FUTURO ”**

Ricardo Krebs



00325AHC